

Ven quaxada la Mar de grandifimas Tortugas.

El Almirante de bolver a la Española.

Peligro grande en que se halla el Almirante.

cha dificultad todos los Cabestrantes, para pasarlos a vna Canal honda. Vieron la Mar, quaxada de grandifimas Tortugas. Sobrevino vna nubada de Cuervos Marinos, que cubrian el Sol; venian de acia la Mar, i daban consigo en la Tierra de Cuba. Asimilimo paaban Palomas, Gaviotas, i otras especies de Aves, en la misma cantidad. Otro Dia vinieron a los Navios tantas Mariposas, que escurecian el Aire, i duraron hasta la Noche, que las desviaron los aguaceros. Y como se entendiò del Indio, que por aquella parte continuaban las Islas, i que los trabajos, i peligros crecian, i que los Mantenimientos se acababan, acordò el Almirante de dar buelta para la Española; i para proveerse de Agua, i Leña, fue a vna Isla, que debia de rodear treinta Leguas, a quien llamò, el Evangelista, i parecia que distaba de la Dominica al pie de setecientas Leguas, la qual se entendiò, que es la que oi se llama Isla de Pinos; de manera, que poco quedaba que descubrir del Cabo de Cuba, i serian como treinta i seis Leguas; i así vino a navegar en este Descubrimiento, trecientas i treinta i tres Leguas. Y midiendo su viage por las Reglas del Atronomia, desde que salió de Cadiz, hasta lo mas Occidental de la Isla de Cuba, hallò, que havia navegado setenta i cinco Grados en longitud, que eran cinco horas de diferencia de tiempo, desde Cadiz, a lo mas Occidental de Cuba.

Viernes trece de Junio, diò la buelta por la via del Sur, i saliendo por vna Canal, que le pareció mejor, la hallaron cerrada, con que desmaiò la Gente, viendose en tanto peligro, i con falta de Bastimentos; pero con el animo, è industria de el Almirante, salieron por donde entraron, i bolveron a parar a la Isla de el Evangelista. Partió de ella por la via de el Norueste, por reconocer vnas Isletas, que parecian a cinco Leguas; i vn poco mas adelante, dieron en vna Mar, manchada de verde, i blanco, que parecia todo Baxos, aunque havia dos braças de fondo. A siete Leguas toparon vna Mar mui blanca, que parecia quaxada: a otras siete hallaron otra Mar, negra como Tinta, que tenia cinco braças de fondo, i por ella anduvieron hasta llegar a Cuba, con gran espanto, que recibian los Marineros, de ver estas diferencias de Mar; lo qual se tiene por cierto, que procede de ser la Tierra

del fondo de aquella color; i no porque la tenga el Agua, como lo afirman los Portugueses, que lo han visto en el Mar Bermejo; i semejantes manchas se han visto en el Mar del Sur, i en la Mar de el Norte: en las Islas de Barlovento se ven otras manchas blancas, porque la Tierra del fondo es blanca, de manera, que procede de transparencia. Salìo de Cuba, i la via de el Leste, con vientos escafos, por canales llenos de bajos: i a treinta de Junio encallò la Nave del Almirante, i no pudiendola sacar con Anclas, ni Cables por Popa, la sacaron por Proa, por la industria de el Almirante. Fue caminando sin navegacion ordenada, sino segun los Bajos, i Canales, i por la Mar mui blanca, i cada Dia, sobre Tarde, con aguaceros. Llegòse a la Tierra de Cuba por donde havia comenzado aquel camino, acia el Oriente, i sintieron suavissimos olores, como de Estoraque, i eran de la Leña, que los Indios quemaban. A siete de Julio salìo a Tierra, por òr Mila: i mientras se decia, llegò vn Cacique viejo, que estubo considerando los Actos de el Sacerdote, la reverencia con que los Christianos estaban, el respeto, que con la paz, que se diò al Almirante, le teman: i pareciendole, que debia de ser el Superior de todos, en vna Calabaca, que en aquellas Islas llaman Ybuebras, que servian de escudillas, le presentò cierta Fruta de la Tierra, i se asentò cabe èl en cuclillas, que así lo hacen quando no tienen sus fillas bajas, i le començò a hablar en la manera siguiente.

Tu has venido a estas Tierras, que nunca antes viste, con gran poder, i has puesto gran temor: sabe, que segun lo que acá sentimos, hai dos lugares en la otra Vida, adonde van las Animas: uno malo, è lleno de tinieblas, guardado para los que hacen mal: Otro es alegre, è bueno, adonde se han de aposentar los que aman la Paz de las Gentes; i por tanto, si tu sientes que has de morir, i que à cada vno, segun lo que acá biciere, allà le ha de responder el premio, no haràs mal, a quien no te lo biciere. Lo que aquí habeis hecho es bueno, porque me parece, que es manera de dar gracias a Dios. Dixo, que havia estado en la Española, en Jamayca, i la Isla abaxo de Cuba, i que el Señor de aquella parte andaba como Sacerdote vestido. Todo esto entendiò el Almirante

El Almirante sale a Tierra, para òr Mila.

Raçona mièto de vn Cacique viejo al Almirante.

El Almirante llama Ganitago a Jamayca.

por

Respuesta del Almirante al Cacique.

El Almirante es mui trabajado de el tiempo

El Almirante llama Ganitago a Jamayca.

por las Lenguas, i quedò admirado de tan prudente Oracion de el Indio viejo. Dixo, que se holgaba, que El, i los de aquella Tierra creiesen la immortalidad del Alma; i que supiese, que era embiado por los Reyes de Castilla, sus Señores, para saber de aquellas Tierras, para ver si havia Hombres que biciesen mal a otros, como entendia que lo hacian los Canibales, i refrenarlos, è procurar, que todos viviesen en paz. Recibió el Indio viejo estas palabras con lagrimas, afirmando, que si no tuviera Muger, i Hijos, que se fuera con èl a Castilla; i recibidos algunos Rescates de el Almirante, hincabate de rodillas, haciendo ademanes de gran admiracion, repitiendo muchas veces, si era Cielo, è si era Tierra el lugar adonde aquellos tales Hombres nacian.

CAP. XV. Que el Almirante bolverò a la Española, i que hallò en ella a su Hermano Don Bartolomé Colon.



ALIDO el Almirante de el lugar adonde aquel viejo Indio le habló, parecia que todos los vientos, i Aguas se havian concertado para fatigarle; i entre otros, le sobrevino tan gran aguacero, que le hiço poner el bordo debaxo del Agua; de tal manera, que pareció solo socorro de Dios, poder amainar las Velas; i juntamente surgir con las mas pesadas Ancoras. Entrables mucha Agua por el Plan, i apenas con la Bomba la podian agotar; i no era el menor trabajo hallarse ià de manera, que no se daba de Racion a cada persona mas de vna libra de Vizcocho podrido, i vn quartillo de Vino; i otra cosa no havia, sino quando algun Pescado tomaban. Llegò con estos trabajos, a diez i ocho de Julio, al Cabo de Cruz, adonde descansò tres Dias, porque los Indios le hicieron mui buen acogimiento, i le llevaron de sus Frutas, i Bastimentos. Martes à veinte i dos, por los vientos contrarios, diò la buelta sobre la Isla de Jamayca, que llamò Santiago. Siguiò su Costa por el Poniente abaxo, admirando su mucha frescura, i los Puertos que hallaban, de Legua en Legua, siguiendo muchos Indios en Canoas, que

daban de sus Mantenimientos, los quales juzgaban los Castellanos, que eran mejores, que los de las otras Islas; pero nunca le dexaban cada tarde los aguaceros, lo qual decia que procedia de las muchas Arboledas de la Tierra. Viò vna Baia mui hermosa, con siete Isletas, a la Ribera de la Mar, i que la vna tenia Tierra altissima, i multitud de Poblaciones: juzgòla el Almirante por mui grande, pero despues pareció que era la misma Jamayca, que no teni mas de cinquenta Leguas de largo, i veinte de ancho. Y fosegandose el tiempo, bolverò acia el Leste, la buelta de la Española, i la postreira Tierra de ella, que fue vn Cabo, que se mira con esta Isla: pùsle nombre, el Cabo del Farol; i el Miercoles à veinte de Agosto viò el Cabo Occidental de la Isla Española, que llamò de San Miguel, que ora se llama del Tiburòn, que dista de la Punta Oriental de Jamayca, veinte i cinco, è treinta Leguas. Y el Sabado à veinte i tres vino a los Navios vn Cacique, diciendo: Almirante, Almirante; de donde coligió, que debia de ser aquel Cabo de la Española, porque hasta entonces no lo sabia. Fue en fin de Agosto a surgir a vna Isleta, que parece Vela, porque es alta, i la llamó Alto Velo, i dista doce Leguas de la Beata; i porque se le havian perdido de vista los otros dos Navios, mandò subir a lo alto de Alto Velo, a descubrirlos, i los Marineros mataron ocho Lobos Marinos, que dormian descuidados en el Arena, i muchas Aves, a palos, i las tomaban à manos, porque por no estar poblada aquella parte, no huian de la Gente.

Al cabo de seis Dias llegaron los Navios, fueron a la Beata, que es vna Isleta; i desde allí, costeando la Española, pasaron hasta llegar a vna Ribera, que tenia vna hermosa Vega, mui poblada, que ora llaman de Catalina, por vna Señora, cuja era. Acudieron los Indios en Canoas, dixerón, que havian llegado allí los de la Isabela, i que todos estaban buenos. Pasò adelante, por el camino del Leste, i parecia vna gran Poblacion, acia la qual embiò las Barcas, por Agua. Salieron los Indios armados, i las Flechas con ierva ponçoñosa: amenaçaban, que havian de atar a los Christianos con Cuerdas, que mostraban, i esta era la Provincia de Higuey, cuja Gente era la mas belicosa de la Española, i vsaba la ierva con ponçoña; pero llegadas las Barcas, los Indios

El Almirante bolverò acia la Española.

El Almirante se halla en la Española, i no la conoce

El Almirante tiene nuevas de la Isabela.

Móstruo-
fó Pez, i
señal de
Tormenta.

dexaron las Armas, preguntaron por el Almirante, i llevaron comida. Continuó navegando la Costa arriba, al Levante: vieron vn Pez, grande como Ballena mediana: tenia en el pescueço vna Concha grande, como vna de Tortuga, que es poco menos que Adarga: la cabeza que tenia defuera, era casi como vna Pipa, o Bota: la cola como de Atun, i mui crecida, i con dos alas mui grandes en los costados. Por la muestra de este Pez, i por otras señales del Cielo, conoció el Almirante, que el tiempo queria hacer mudança, i procuró de entrarle en vna Isleta, que los Indios llamaban Adamano, i los Castellanos la Saona, que hace vn Estrecho de obra de vna Legua, o poco mas, con la Española, i tendrá algo mas de dos de largo: allí furgió, i porque los otros dos Navios no pudieron entrar, pasaron gran peligro. Aquella Noche vió el Almirante el Eclipse de la Luna, i afirmó,

El Almirante vió el Eclipse.

que huvo diferencia, de allí à Cadiz, cinco horas, i veinte i tres minutos: por lo qual decia, que duró tanto la Tormenta: estubo allí, por esta causa, ocho Dias: i llegados los otros Navios, partieron à 24. de Septiembre, i llegaron al Cabo del Engaño de la Española, al qual llamó el Almirante de S. Rafael, i desde allí tocaron en la Isla de la Mona, que está diez Leguas de la Española, i ocho de S. Juan, i tiene seis de circuito, i se hacen en ella fabrosísimos Melones, tan grandes como vna Botija de media arroba de Aceite. Salido de la Mona, cerca de S. Juan, le dió vna morderra tan recia, que le dexó sin sentido, de tal manera, que pensaron que no viviera: por lo qual se dieron gran prisa los Marineros, i con todos los Navios llegaron à la Isabela à 29. de Septiembre, sin llevar mas certidumbre de que Cuba fuese Isla, de lo que dixo el Indio, i luego entendió, que su Hermano D. Bartolomé Colón se hallaba allí, i que los Indios de la Isla citaban en armas contra los Christianos.

El Almirante buelve à la Española.

El contenido de hallar à su Hermano D. Bartolomé, i lo que le sucedió en el viage de Inglaterra, de manera, que al cabo

El Almirante, mui contento de hallar à su Hermano D. Bartolomé, i lo que le sucedió en el viage de Inglaterra,

de siete Años, despues de haver capitulado, i concertado con el Rei, que era Enrique VII. bolvió à Castilla en busca de su Hermano, que por no haver fabido de él en tanto tiempo, le tenia por muerto. En París supo, que havia hecho el Descubrimiento, i que iá era Almirante, i se lo dixo el Rei Carlos, que llamaron el Cabeçudo, i le dió cien escudos para el camino: i aunque se dió prisa, halló, que segunda vez era partido con los diez i siete Navios: dieronle vna intruccion, que el Almirante le dexó. Fue à besar las manos à los Reies, i à visitar à sus Sobrinos, D. Diego, i D. Hernando, à Valladolid, adonde estaba la Corte, que eran Pages del Principe D. Juan: honraronle mucho los Reies Catolicos, i mandaronle, que fuese à las Indias con tres Navios, en que embiaban Bastimentos al Almirante. Llegó por Abril de este Año, i halló, que havia ido al Descubrimiento de Cuba. Pareció al Almirante, que con su Hermano tendria algun consuelo, i desconfió: dióle Titulo de Adelantado, de que pesó mucho à los Reies Catolicos, diciendo, que no lo podia hacer el Almirante, porque à ellos pertenecia dar aquel Titulo: pero algunos Años despues se le confirmaron. Era D. Bartolomé Hombre mui sabio, i tan diestro en las cosas de la Mar, como el Hermano, algo aspero de condicion, mui valiente, i libre: lo qual fue causa, que le aborreciesen algunos: tenia otras partes mui loables, i de Hombre mui valeroso, i cuerdo.



CAP. XVI. Que los Indios deseaban hechar de su Tierra à los Castellanos: i que Alonso de Ojeda prendió al Rei Caonabo.

ORNANDO al estado de las cosas de la Española, como el Almirante dexó proveido para el Gobierno el Consejo, i por Capitan de los quatrocientos Hombres à D. Pedro Margarite, para el efecto que se ha dicho, fuese con ellos à la Vega Real, 10 Leguas de la Isabela: alojolos en aquellas Poblaciones, adonde vivian sin regla, ni disciplina, destruyendo à los

El Rei Carlos de Francia. dicho el Cabeçudo, dice à D. Bartolomé Colón en Paris, el descubrimiento, que hizo su Hermano.

El Rei Carlos de Francia. dicho el Cabeçudo, dice à D. Bartolomé Colón en Paris, el descubrimiento, que hizo su Hermano.

Calidades de D. Bartolomé Coló

Desorden de D. Pedro Margarite.

D. Pedro Margarite, el Padre Frai Boyl, se buelven sin licencia à Castilla.

Los Indios desean hechar de la Tierra à los Castellanos.

El Almirante se determina de salir por la Isla.

DECADA I. LIBRO II. HISTORIA 59
Indios, pues comia mas vn Christiano, en vn Dia, que vno de ellos en vn Mes. Y porque los de el Consejo reprehendian à D. Pedro Margarite, por que no refrenaba la vida licenciosa de los Soldados, començó à tener con ellos pundoñores, no los queriendo obedecer, ni en esto, ni en andar por la Isla, como el Almirante se lo havia dexado ordenado: i temiendo el castigo por tales desordenes, acordó de embarcarse, en los tres Navios, que llevó D. Bartolomé Colón, i bolverse à Castilla, i con el Padre Fr. Boyl, con algunas Personas de su vando. Llegados à la Corte, informaron, que en las Indias no havia Oro, i que todo era burla, i embelesco quanto el Almirante decia. Viendo se los Soldados sin el Capitan D. Pedro Margarite, se esparcieron por la Tierra, viviendo como Gente sin Cabeça, i vn Cacique, llamado Guatiguana, que tenia vn gran Pueblo en la Ribera del Gran Rio Yaquí mató diez Christianos, i secretamente embió à poner fuego à vna Casa, adonde havia ciertos enfermos: i otros seis mataron los Indios en diversas partes de la Isla, por toda la qual se havia derramado la Pama de las malas obras de los Castellanos, de tal manera, que toda la Gente los aborrecia, hasta los que no los haviam visto, i en particular los quatro Reies principales, Guarinocx, Caonabo, Behechico, i Higuinama: i todos los que à estos seguian, i obedecian (que eran infinitos) desean hechar à los Christianos de la Tierra: solo Guacanagari, Rei del Marién, no hizo movimiento, antes tuvo en su Tierra à cien Christianos, dandoles de lo que tenia, i haciendoles buen tratamiento.

Algunos Dias despues de llegado el Almirante, le fue à visitar Guacanagari, pesandole de su enfermedad, i trabajos: dixo, que él no havia sido fabidor de la muerte de aquellos Christianos, i que era su Amigo, i que por esto le querian mal todos los de la Isla, i aquellas Gentes, que estaban de Guerra en la Vega, i en otras partes: i acordandose de los Christianos, que havian quedado en la Villa de Navidad, lloraba, por no haver podido tenerlos vivos para quando bolvió: i porque el Almirante se resolvió de salir en Campaña, para derramar aquellas Gentes, i pacificar la Isla, Guacanagari se ofreció de acompañarle con sus Vasallos: pero antes que saliese con su Persona, embió

à hacer Guerra à Guatiguana, el que hizo matar à los diez Christianos; por no dilatar el castigo, i por no dexarle tomar animo, mataronle muchos de los suyos, i muchos le prendieron, i él huio, i de los presos, muchos se embiaron à Castilla. Era Caonabo el mas Poderoso de la Isla, i por sí mismo valiente, i tenia tres valerosos Hermanos: reinaba en la Provincia, que llaman Maguana, i de este hacia mas caso el Almirante: i pareciendo, que convenia forzarle con maña, pues por fuerza seria dificultoso, acordó de embiar à Alonso de Ojeda solo à Caballo, con nueve Castellanos, de color de llevarle vn Presente. Tenian los Indios el Laton, en mas que el Oro, i alegrabanse mucho con ello: i los otros Metales, que se llevaron de Castilla, les parecia, que havian baxado del Cielo: i quando se tañia la Campana de la Isabela, i con ella se recogian à la Iglesia, pensaban que hablaba: i esta fama havia llegado à Caonabo, que muchas veces pensó pedirle al Adelantado, para ver el Turcy de Vizcaya, que así llamaban al Laton, porque Turcy quiere decir Cielo: i estimaban tanto al Laton, i à los otros Metales, que lo llamaban Turcy, i los Castellanos añadieron de Vizcaya: i así, decian Turcy de Vizcaya.

Llegado Ojeda à la Maguana, que estaria de la Isabela sesenta, ó setenta Leguas, espantados los Indios de verle en su Caballo, porque pensaban, que Hombre, i Caballo era vna misma cosa, dixerón à Caonabo, que havian llegado Christianos, que embiaba el Almirante, à quien los llamaban Guamiquim, i que le llevaban vn Presente, que llamaban Turcy de Vizcaya, con que se alegró mucho: entró Ojeda, besole las manos, i los otros hicieron lo mismo: mostróle el Presente, que eran vnos Grillos, i vnas Esposas, mui pulidos, i bruñidos, que parecian plateados: dixole, que los Reies de Castilla los vsaban, porque eran cosas venidas del Cielo, i que se los ponian en los Areyros, que eran los Bayles, i en otras partes: i que con ellos se fuese à labar al Rio Yaquí, que estava media Legua, i que allí se los pondria, i vendria à Caballo, i pareceria ante sus Vasallos, como los Reies de Castilla. Fuese vn Dia, con pocos Criados, al Rio con Ojeda, bien descuidado, que nueve, ó diez Hombres le hicieron tiro, adonde él era tan Poderoso: labóle, i refrecóse: i mui codicioso

El Almirante embia à hacer Guerra à Guatiguana.

El Almirante embia à Alonso de Ojeda al Rei Caonabo

Alonso de Ojeda prende à Caonabo con engaño.

Los Indios desean hechar de la Tierra à los Castellanos.

Desorden de D. Pedro Margarite.

de probar el presente , habiendo mandado , que se apartasen los Indios , aunque ellos siempre huian de estar cerca de los Caballos , le subieron à las ancas de Ojeda , i le pusieron los Grillos , i las Espinas , recibendolos el Rei con gran atención : dió dos bueltas Ojeda , por disimular , i à la tercera se fue alargando con él , rodeados del Caballo , los Castellanos , hasta que los Indios los perdieron de vista : entonces sacaron las Espinas , i amenazaron de matarle , sino estaba quedo , para que con cuerdas le atasen à Ojeda : i caminando aprisa , llegaron à la Isabela , i le entregaron al Almirante ; el qual le tenia en su Casa con Grillos , i Cadenas , i quando entraba el Almirante , nunca le hacia reverencia , sino à Alonso de Ojeda ; i preguntandole , por qué lo hacia ? respondia , que el Almirante no havia osado ir à su Casa , i prenderle , sino Ojeda . Determinó el Almirante de embiarle à Castilla , i teniendo embarcado con otros Indios , sucedió tan gran tormenta , que el Navio se perdió con los demás , i Caonabo se ahogó ; i el Almirante ordenó , que se hiciesen luego dos Caravelas , por no estar sin Navios .

Los Castellanos atan à Caonabo con Ojeda , en su Caballo .

CAP. XVII. Que los Castellanos desbarataron un gran Exercito de Indios ; i las Fortalezas , que el Almirante edificó en la Española.



Los Reyes Catolicos escriben al Almirante , ofreciendo de socorrerle .

Los Reyes Catolicos embian quatro Navios à las Indias con Antonio de Torres .

On la llegada de Antonio de Torres con los doce Navios à Castilla , recibieron los Reyes gran contento , i lo escribieron al Almirante con su Hermano D. Bartolomé Colón , agradeciendole sus trabajos , ofreciendo de socorrerle siempre , mostrando gran pesar de los defacatos que se vñaban contra él , mandandole , que con los primeros Navios embiase à Bernal de Pisa , i pusiese en su oficio , la Persona , que à él , i à Fr. Boyl pareciese ; i porque los Reyes Catolicos deseaban dar contento al Almirante , i que este negocio de las Indias se conservase , mandaron al Dean Juan Rodriguez de Fonseca , que aprestase quatro Navios , con diligencia , con las cosas que pedia el Almirante , i ordena-

ron à Antonio de Torres , que bolviese con ellos , con el qual le escribieron , en Carta dada en Segovia à diez i seis de Agosto ; dandole muchas gracias por lo que trabajaba en su servicio , ofreciendo de hacerle mucha merced , pues en todo lo que havia dicho , i ofrecido , havia salido verdadero , como si antes de descubrirlo lo huviera visto ; i que aunque havian recibido su Relacion , todavia quisieran , que particularmente dixera quantas Islas havia descubierto , con los Nombres que tenían , i los que él les havia puesto , i la distancia que havia de vnas à otras , i lo que havia hallado en cada vna , i qué tales eran los tiempos del Año en aquellas Partes , cada Mes por sí , i como acudian las cosas sembradas ; porque algunos decian , que havia allá dos Inviernos , i dos Veranos , i que embiase todos los Alcones , que se pudiesen haver , i muchas diferencias de Aves , i que se le embiaban todas las cosas , que por sus Memorias havia embiado à pedir , i porque se pudiese saber à menudo de él , parecia , que cada Mes fuese de acá vna Caravela , i de allá viniese otra , pues las cosas de Portugal estaban asentadas , i que en lo que tocaba à la forma , que allí debia tener con la Gente , parecia bien à sus Altezas lo que hasta entonces havia comenzado , i que así lo continuase , dandoles el mas contentamiento , sin dar ocasion para que excediesen en cosa alguna ; i que quanto à la poblacion que havia hecho , no havia que decir , pues que quando sus Altezas estuvieran presentes , tomáran su consejo , i por esto se lo remitian ; i que se le embiase Copia de los Capítulos del Asiento , que se havia tomado con Portugal , para que de ello fuese informado , i los guardase por su parte ; i que quanto à la Raia de la particion , que se havia de hacer , por ser cosa dificultosa , i de mucha confianza , sus Altezas deseaban , que si ser pudiese , el Almirante se hallase en ello , i la hiciese , con los que por el Rei de Portugal en ello havian de entender ; i que quando no pudiese , embiase à su Hermano D. Bartolomé , ó à otro , bien informado , con Relaciones , i Pinturas , con su parecer , de lo que en ello se debia hacer , i que lo hiciese con toda brevedad , para que llegase à tiempo , i no se saltase al Rei de Portugal .

Alteró mucho la prisión de Caonabo à sus Hermanos ; i determinaron de hacer à los Christianos la maior Guerra , que

Los Reyes quieren , que cada Mes vaia vna Caravela de acá , vengá otra de la Española .

El tributo , que el Almirante instituyó en la Isla Española .

que pudiesen : i el Almirante , viendo que se juntaba mucha Gente , i se ponía toda la Tierra en armas , salió en Campaña , con doscientos Infantes , i veinte Caballos , i veinte Lebreles de presa , que como los Indios , de pies à cabeça , iban desnudos , hacian en ellos terrible carnicería : no iban mas de los sobredichos Soldados , porque los demás estaban enfermos . Salió , pues , à 24. de Março , del Año de 1495. llevó consigo à su Hermano el Adelantado D. Bartolomé Colón , i al Rei Guacanagari con su Gente : entró en la Vega Real , i descubrió el Exercito Enemigo , adonde llevaba el Rei Manicateg gran numero de Gente , i todo el parecio ser de cien mil Hombres : embistió con ellos el Adelantado , i tal maña se dió la Gente , los Caballos , i los Perros , que presto fueron desbaratados , i muertos infinitos : i los presos , que no fueron pocos , se condenaron por Eclavos ; i muchos se llevaron à Castilla , en los quatro Navios de Antonio de Torres . Anduvo el Almirante nueve , ó diez Meses por la Isla , haciendo gran castigo en los que hallaba culpados , teniendo algunos encuentros con los Hermanos de Caonabo , que resistian quanto podian : pero viendo , que sus fuerzas no bastaban , ellos , i Guarinoex , que eran los principales Reies de la Isla , acordaron de sujetarse al Almirante .

Año 1495.

Los Castellanos desbarataron el Exercito de cien mil Indios .

Los Reyes Catolicos escriben al Almirante .

Los Reyes Catolicos embian quatro Navios à las Indias .

Visto por el Almirante , que iá tenia la obediencia de todos los Pueblos , en nombre de los Reyes Catolicos , ordenó , que todos pagasen tributo ; de esta manera : Que los Vecinos de la Provincia de Cibao , i los de la Vega Real , i comarcas à las Minas , de catorce Años arriba , pagalen vn Calcavel pequeño lleno de Oro , de tres en tres Meses ; todas las otras Personas vna arroba de Algodón cada vna : i solo el Rei Manicateg daba cada Mes media calabaza de Oro , que valia ciento i cinquenta Pesos . Higofe cierta Moneda de Cobre , ó de Latón , con vna señal , i se mudaba en cada tributo , para que cada Indio de los tributarios la traxese al cuello , para que se conociese , quien le havia pagado . En esta misma ocasion ofreció Guarinoex , Rei de la Gran Vega Real , al Almirante , que le haria vna labrança de Pan , que llegase desde la Isabela hasta Santo Domingo , que es de Mar à Mar , i hai , buenas , cinquenta i cinco Lebreras de camino , con lo qual bastaria à mantener de Pan à toda Castilla , con

Ofrecimiento grande de Guarinoex à el Almirante .

que no le pidiese Oro , porque sus Vasallos no lo sabian coger ; pero como el Almirante era forastero , tolo , i desfavorecido de los Ministros de los Reies Catolicos , i como prudente conocia , que lo que le havia de conservar eran las Riquezas que embiase , dabase prisa por el Oro , porque en lo demás era muy Christiano , i temeroso de Dios , i así moderó el tributo , porque vio , que no se podia cumplir : por lo qual , algunos se huian à los Montes , i otros se iban de vnas Provincias à otras , vagamundos . Estas cosas , i ver los Indios , que no havia en los Castellanos alguna muestra de dexar la Tierra , porque en el Puerto no veian Navios , i en Tierra fabricaban Casas de cantería , i de tapia , estaban tristes , i preguntaban , si pensaban en algun tiempo bolverse à su Tierra ? i como iá havian experimentado , que respecto de ellos , eran los Christianos grandes comedores , i les parecia , que solo havian ido à aquella Isla para comer , viendo que muchos estaban enfermos , i que les saltaban los Bastimentos de Castilla , determinaron muchos Pueblos de buicar remedio , para que todos pereciesen , ó se fuesen de la Isla .

CAP. XVIII. Que los Reyes Catolicos , por las malas informaciones , que tenían del Almirante , embiaron à Juan Aguado , á entender lo que pasaba , i que el Almirante determinó de venir à Castilla.



El remedio , que parecia à los Indios mas à proposito , fue no sembrar , para que no se cogiese fruto , i recogerse ellos à los Montes , adonde hai muchas , i buenas Raices , para comer , i nacen sin sembrarlas : i con la caça de las Utiyas , ó Conejos , de que estaban los Montes , i los Valles llenos , pasar como quiera . Aprovechóles poco tal astucia : porque aunque los Christianos , de hambre terrible , i de andar tras los Indios , padecieron infinito , no se fueron , aunque muchos murieron , porque la hambre los forçaba à comer vascosidades , i cosas de mala suerte : i así , toda la cala-

Los Indios no siembran , por lo que los Castellanos perazan , ó se vayan .

La hambre de los Castellanos à comer vascosidades .

Los Castellanos... Fr. Boyle, I D. Pedro Margarite del acedricar al Almirante en la Corte.

Los Reyes Catolicos embian otros 4 Navios de cocorro, a Juá Aguado, para que se informe de lo que pasaba en la Española

El Despacho de Juá Aguado.

Juá Aguado va en busca del Almirante, y se lleva guarda de Pie, y de Caballo.

midad caid sobre los mismos Indios, por secretos juicios de Dios; porque como andaban con sus Mugeres, i Hijos acueftas, hambrientos, sin darles lugar para caçar, ni pescar, i buscar comida, por las humedades de los Montes, i Rios, adonde siempre andaban escondidos, vino sobre ellos grandissima enfermedad; de tal manera, que por esto, i por las Guerras, hasta el Año de 1496. faltó la tercera parte de la Gente de la Isla. Fr. Boyle, i D. Pedro Margarite (como queda dicho) así como se conformaron en irse juntos, sin licencia, se acordaron tambien en decir mal de las Indias, i desacreditar aquella Empresa, porque no hallaron el Oro para tomarlo de las Arcaas, ò cogerlo en los Arboles. Y asimismo informaron, que el Almirante procedia mal, no habiendo estado en la Isla, desde que llegó la segunda vez, hasta que bolvió de el Descubrimiento de Cuba, quatro Meses enteros; i como tambien no faltaron Cartas, que referian algunas cosas contra el Almirante, de los que fueron en los quatro Navios, que llevó Antonio de Torres, porque jamás dexa de haver descontentos. Casi en el mismo tiempo que el Almirante salía en Campaña, contra el Exercito de los Indios de la Vega Real, los Reyes Catolicos despachaban à Juan Aguado, Natural de Sevilla, su Repoftero de Camas, para que fuese à escudriñar lo que pasaba en la Española, llevando à su cargo quatro Navios, con Bastimentos, i otras cosas, para sustentar la Gente. Llevó Juan Aguado vna Carta de creencia, que contenia estas palabras: Caballeros, Escuderos, i otras Personas, que por nuestro mandado estais en las Indias, alká vos embiamos à Juan Aguado, nuestro Repoftero, el qual de nuestra parte vos hablará, Nos mandamos, que le deis fe, i creencia. De Madrid à 9. de Abril. Llegó Juan Aguado à la Isabela, por el Mes de Octubre, estando el Almirante en la Guerra, contra los Hermanos de el Rei Caonabo, en la Provincia de la Maguana; i en la Isabela mostro, por palabras, i demonstraciones exteriores, que llevaba grandes Poderes, i Autoridad, entremetiendose en cosas de jurisdiccion, prendiendo algunas Personas, i reprehendiendo à los Ministros del Almirante, con poco respeto de D. Barjolomé Colón, que havia, por su ausencia, quedado por Governador en la Isabela. Quando Juan Aguado ir en busca del Almirante, i llevó para su acompañamiento Gen-

te de Pie, i de Caballo; i por los Caminos, los que con el iban, publicaban, que era llegado otro Almirante, que havia de matar al viejo; i como los Naturales estaban descontentos, por las Guerras, i por los Tributos del Oro, recibiendo de esta novedad gran contento, secretamente algunos Caciques se juntaron en Casa de vn Rei, llamado Manicaotex, que tenia su Estado cerca de el Rio de Yaqui, i allí trataron de quezarse del Almirante, i pedir algun remedio al nuevo Ministro. Sabido por el Almirante, que Juan Aguado le iba à buscar, acordó de bolver à la Isabela, adonde con Trompetas, i toda solemnidad (presente el Pueblo) recibió las Cartas de sus Alteças: no dexó luego Juan Aguado de mostrar su imprudencia, entremetiendose en muchas cosas, con poco respeto de el Almirante, con que daba à otros mal exemplo, i animo de desacatarfele, aunque el Almirante le honró, i regalo mucho, i le fusria con gran modestia. Decia Juan Aguado, que no havia recibido las Cartas Reales, con la debida reverencia; i algunos Meses despues de presentadas, pedia Testimonio de la presentacion, i queria, que los Escrivanos fuesen à darle à su Casa; pero ellos decian, que les embiase las Cedulaas, i las quales replicaba, que no podia fiar de ellos; i al cabo se dió el Testimonio mui favorable para el Almirante. Como el exemplo de Juan Aguado era tan perjudicial, para el Almirante, con las amenazas, que con arrogancia hacia, i la Gente estaba descontenta, por los trabajos, i enfermedades, porque ia no se comia, sino la Racion, que se les daba del Alhondiga del Rei, que era vna Escudilla de Trigo, que lo havian de moler en vna Taona de mano, i muchos lo comian cocido, i vna tajada de Tocino rancio, ò de Queso podrido, i algunas pocas Habas, ò Garvanços, i ningun Vino, i como estaban al fueldo del Rei, el Almirante los mandaba trabajar, en la Fortaleça, en su Casa, i en otros Edificios; como desesperados, se quezaban à Juan Aguado: i estos eran los enfermos, porque la Gente sana, como andaba por la Isla, era mejor librada; de estas quezaxas, parecia à Juan Aguado, que tenia bastante materia para tratar con los Reyes. Perdieronse en este tiempo en el Puerto, los quatro Navios, que havia llevado Aguado, por grandes tormentas, que los Indios llamaban Huracanes, i ia no le quedaba en qué bolver, sino que

Imprudencia de Juá Aguado.

Luis de Arriaga, Alcaide de la Magdalena.

Las Fortaleças, que hizo el Almirante en la Isla.

Los quatro Navios, que llevó Juá Aguado.

El Almirante determina de ir à la Corte,

Luis de Arriaga, Alcaide de la Magdalena.

Las Fortaleças, que hizo el Almirante en la Isla.

dos Caravelas del Almirante; el qual, vistos los descomedimientos de Juan Aguado, i que la intencion que mostraba à sus cosas no era buena, allende que hablaba con poco respeto, i recato, i porque era aviado de lo que en la Corte havian dicho, el P. Fr. Boyle, i D. Pedro Margarite, adonde no tenia mejor favor, que su propia virtud, acordó de ir à la presencia de los Reies, para defenderse de tantas calumnias, i de camino informarles de lo que havia hallado en el Descubrimiento de Cuba, i de lo que le parecia sobre la particion, que se havia de hacer del Mar Oceano, entre las dos Coronas, de Castilla, i Portugal, i para que todo quedase mejor asentado, quiso primero dexar en buen estado otras Fortaleças, que allende, de la de Santo Tomás, havia comenzado, para la seguridad de la Tierra, que fueron, la Magdalena, que llamaban el Macorix de abaxo, dentro de la Vega Real, Tierra del Cacique Guanacol, tres, ò quatro Leguas de donde es aora la Villa de Santiago, de la qual quedó por Alcaide Luis de Arriaga; otra, que se llamó Santa Catalina, se encargó à Hernando Navarro, Natural de Logroño; otra, en la Ribera del Rio Yaqui, à la parte de Cibao, que se llamó Esperança; otra, en el Reino de Guarinoex, en la Vega Real, que se llamó la Concepcion, i fue Alcaide Juan de Aiala, i despues Miguél

Ballester; i viendose los Caciques mui trabajados, por la carga de los Tributos, manifestaron al Almirante, que acia la parte del Sur, havia buenas Minas de Oro, que embiase sus Christianos à buscarlo, i como importaba al Almirante descubrir mucho de esto, para conservar su credito, i venia en buena ocasion, que estaba determinado de ir à Castilla, embió à Francisco de Garay, i à Miguél Diaz, con alguna Gente, i las Guías, que dieron los Indios. Fueron de la Isabela à la Fortaleça de la Magdalena, i de allí à la Concepcion, todo por la Vega Real: pasaron vn Puerto de dos Leguas: afamaron à otra Vega, cuyo Señor se llamaba Bonaio: pasaron algunas Leguas por las Lomas del Bonaio: llegaron à vn Rio Grande, llamado Hayna, mui fértil, adonde les dixerón, que havia mucho Oro, i en todos los Arroios, i así lo hallaron por cierto, porque cabando en muchos lugares, hallaron tantas muestras, que vn Trabajador podia sacar cada Dia tres pesos, i mas; i à estas Minas llamaron de San Christoval, por vna Fortaleça, que el Almirante dexó ordenado, que se hiciese en ellas; i despues se llamaron las Minas Viejas, i ia en este tiempo andaban en la Corte de Castilla ciertos Vecinos de Sevilla, pidiendo licencia para hacer nuevos Descubrimientos.)(s)(

Las Minas de S. Christoval se muestran mui ricas

